

MOSTRADOR

De nuevo un cambio de trabajo
y de nuevo me sitúo
detrás de un mostrador,
ofreciendo esta vez al público
un tramitar continuo, incesante,
de matrículas universitarias,
de papeles y fotocopias de carné,
de preguntas parecidas
y respuestas similares,
de obligada burocracia
hacia unas promesas de la medicina
con futura licencia para hurgar
—sin el más mínimo temblor—
por los rincones y entresijos
de mi sobrealimentado cuerpo.
¿Serán, quizá,
el nombre y apellidos
del rostro bellísimo
que tengo delante de mí
los que algún día certificarán
con fría rutina profesional
las causas de mi fallecimiento?